

VIII.

Me engañas, no te creo, mientes, jura
que dices la verdad; doctor, la niego,
no te ensañes conmigo, te lo ruego,
no juegues con mi negra desventura.

Fuera cruel sarcasmo de natura
que mi niño viviera..., no estoy ciego...
¿De veras está salvo, vive, luego
despareció por siempre la tristura?...

Atrás todos, dejadme, si no mientes
voy á bañar á aquel santo angelito
en un raudal de lágrimas ardientes...

¡Ríe, habla, me mira, el moribundo!
¡oh doctor! que tu nombre sea bendito
se ha salvado: ¡otra vez es mío el mundo!



Á FLORENCIA.



Á FLORENCIA.

Contornos opulentos
del Arno y las Cascinas ;
casitas campesinas,
soberbios monumentos ;

Mansion de encantamentos ,
suavísimas colinas ,
graciosas florentinas
de músicos acentos ;

Ciudad de los vergeles ,
de glorias mil , señora
ceñida de laureles ;

País natal de Dante
que el universo honora :
¡te adoro como amante !



GRANIZADA.



I.

El aire se hace frío, el sol se esconde;
entre hojas y polvo, pavorosos
la tierra van cruzando presurosos
los pájaros: irán, ¡Dios sabe dónde!

Al rugir de los cielos, corresponde
la voz de los que huyen temerosos;
á los gritos de madres, fragorosos,
de los chicos la risa ya responde.

En silencio despues yace la aldea;
tras de cada ventana ansiosamente
extático un semblante todo ojea.

A mis piés de repente salta y brota
duro granizo blanco y reluciente
que al descender veloz con furia azota.

II.

Con estrépito en ráudo remolino
golpeando descende, y hace oscuro
el firmamento, y resonante y duro,
pica, rebota, troncha en su camino.

Los senderos rellena de contino,
quiebra el frágil cristal, combate el muro,
todo sufre á su paso mal seguro,
las iras de su encono tan dañino.

Al formar el monton, bailando ríe...
pero lenta su cólera declina...

y ya el ambiente es puro y perfumado;
De repente maligno vuelve airado;
cesa otra vez, y sobre tal ruina
pérfidamente el cielo se sonríe.



INVITACION Á LA QUINTA.

